

La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano.

Esteban Chiaradía.

Cita:

Esteban Chiaradía (2015). *La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1078>

XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA

13 al 17 de julio de 2015

Mesa temática N° 88: *La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente*

Título: *La Guerra de la Triple Alianza como sepulturera del ideal americanista en el ámbito sudamericano.*

Autor y pertenencia institucional: Esteban Chiaradía (FFyL-UBA)

Correo electrónico: chara@argentina.com

Resumen: La Guerra de la Triple Alianza, el mayor conflicto armado latinoamericano y uno de los cuatro conflictos mayores del siglo XIX, no solo implicó la virtual aniquilación del Paraguay sino también la clausura de distintos proyectos de estados nacionales consolidando un modelo de estado liberal. En ese sentido, no puede dissociarse esta guerra del contexto de guerras civiles argentinas y uruguayas. Pero en este trabajo intentaremos abordar también otra consecuencia de la proyección del desenlace de esta guerra en el marco sudamericano: la pérdida del vigor de las ideas americanistas en la región. En concreto, postulamos que el desenlace de la Guerra de la Triple Alianza, con la consolidación del imperio brasileño y del gobierno central de Buenos Aires, deja abierto un escenario donde distintos gobiernos sudamericanos irán virando hacia una política que prioriza sus intereses nacionales en confrontación con otros estados, dejando un amplio margen de maniobra y negocios al capital británico en la región y abandonando los ideales de integración americanista que caracterizaron particularmente el proceso de independencia pero también los años posteriores hasta la misma Guerra de la Triple Alianza.

Palabras clave: Guerra del Paraguay, Triple Alianza, americanismo, Cuádruple Alianza.

“...Esas naciones hermanas ponen en vano el oído para escuchar la voz o los clarines de la tierra de Moreno, de San Martín y de Belgrano. Al tronar el cañón de la conquista allá en las regiones de Occidente, los veteranos de la independencia que aún existen, volverán instintivamente la vista hacia los Andes, creyendo distinguir a cada instante entre las nieves en dirección a los valles, las legiones argentinas ocupadas hoy en la destrucción de un pueblo americano” **Carlos Guido y Spano**, *El gobierno y la Alianza*, 1866

Este trabajo no intenta ser un análisis de los aspectos bélicos, diplomáticos y sociales de la Guerra de la Triple Alianza. Si bien retoma algunas cuestiones referidas al impacto de dicha guerra en el desarrollo de la organización de ciertas formas de estados nacionales en la región platina y, a la inversa, la liquidación de otros proyectos antagónicos, lo que anima fundamentalmente a este trabajo es indagar aspectos del impacto de la guerra en el ámbito sudamericano referido al americanismo en un contexto signado por una escalada de acciones de potencias extranjeras y un esfuerzo de algunos países por reforzar los ideales mancomunales surgidos con las Independencias.

La Guerra contra el Paraguay fue el mayor conflicto armado latinoamericano y uno de los cuatro mayores del siglo XIX (Hobsbawm, 1981). Los historiadores han polemizado respecto a sus causas, que oscilan entre la responsabilidad individual de un déspota enfermizo con sueños expansionistas (tal como lo caracteriza a Solano López la historiografía liberal desde Bartolomé Mitre y Tasso Fragoso hasta Francisco Doratioto); el expansionismo de la casa de Braganza que conduce a su intervención en cuenca del Plata con motivo de la guerra civil uruguaya, amenazando así intereses vitales del Paraguay (lectura que tiene muchos matices pero que es la de Alberdi, O’Leary, M. Peña, Cárcano y Da Mota Menezes) y los intereses del capitalismo británico en la región, tendiente a destruir el proyecto de desarrollo autónomo paraguayo y reforzar el control estatal de las cabeceras subimperiales con asiento en Buenos Aires y Río de Janeiro (también con matices, es la posición de Rivera, Pomer, Chiavenato y Guerra Vilaboy) entre otros posibles agrupamientos de posiciones de distintos autores.

Generalmente, se suele señalar que esta guerra consolidó el estado liberal centralizado con eje en Buenos Aires en detrimento de las autonomías provinciales y la posibilidad de un bloque en la línea Montevideo-Paraná-Asunción, al tiempo que implicó el pináculo de gloria del imperio brasileño, el cual desde entonces comenzará su declinio hasta la instauración de la República. En ese sentido, no puede dissociarse esta guerra del contexto de guerras civiles en Argentina y Uruguay. (Moniz Bandeira, 2006; Pomer, 1986)

También se ha indicado que esta guerra mereció el repudio de las naciones latinoamericanas, particularmente de los cinco países del Pacífico sudamericano. Pero aquí intentaremos abordar otra consecuencia de la proyección del desenlace de esta guerra en el marco sudamericano: la pérdida del vigor de las ideas americanistas en la región.

Esta guerra se produce en un contexto donde las injerencias y ofensivas de EEUU y las monarquías europeas sobre las repúblicas latinoamericanas conocen un nuevo ciclo desde poco antes de la mitad del siglo XIX en adelante.¹ Estas acciones se ven alentadas por una política de mayor protagonismo internacional de España con Isabel II (1833-68), las ambiciones de Napoleón III (1852-70), la guerra civil norteamericana (1861-65) que hará imposible a los Estados Unidos aplicar la doctrina Monroe, la fiebre del oro de California (1848-1855) y la desunión de las repúblicas latinoamericanas a causa de conflictos de límites y guerras civiles que incrementan el endeudamiento externo y las torna vulnerables.

Nos interesan cuatro episodios que alimentarán particularmente el ánimo americanista:

- *República Dominicana*. España la anexará en 1861 –y hasta 1865- con el consentimiento del pueblo dominicano, según la versión oficial del presidente Santana y del gobierno de Isabel II de España. Haití, que comparte la isla con Dominicana, ahora se verá rodeada por España, quien controla Cuba desde los tiempos de Colón. La anexión provoca preocupación, pero solo Perú presentará una enérgica postura, apoya la lucha dominicana e invita a las demás repúblicas a hacerlo. Sin embargo, poco después los sucesos de México generarán un revuelo aun mayor y en ese marco la anexión de Dominicana será ahora vista como un antecedente de una escalada colonialista.²
- *México*. En 1861-62 tropas francesas, inglesas y españolas –cumpliendo con el Tratado de Londres- invaden México con el apoyo de conservadores mexicanos. La excusa: cobrar la deuda externa. Pronto los ingleses y españoles se retiran, pero los franceses avanzan y colocan como emperador de México a Maximiliano de Austria, primo hermano del emperador brasileño Pedro II.³ El presidente constitucional Benito Juárez organizará la

¹ España anexará Dominicana (1862-65), intervendrá en México (1861-62) y el Pacífico sur (1864-66), Francia intervendrá en México varias veces (1851-1867) y en el Río de la Plata (1845-50), EEUU hará lo propio en México (1847-1857), en Paraguay (1859) y en Centroamérica (1856-1860), Gran Bretaña intervendrá en México (1861-62) y en el Río de la Plata (1845-50 contra Rosas y 1859 contra Paraguay), Brasil intervendrá en el Río de la Plata (1852 contra Rosas, 1854 contra Paraguay, 1864 contra Uruguay, 1865 contra Paraguay).

² Una cosa era la reaccionaria oligarquía dominicana y su atávico terror a los plebeyos haitianos, y otra era Benito Juárez, epítome del liberalismo más avanzado.

³ Fernando Maximiliano José María de Habsburgo-Lorena era hermano del emperador austriaco Francisco José y yerno del rey belga Leopoldo I. De esa forma Napoleón III buscaba congraciarse con Austria luego de haber apoyado al Piamonte contra Austria en el camino de la unificación italiana. Maximiliano estaba comprometido con la hermana de Pedro II, que falleció prematuramente, y en 1859 visitó Brasil; la positiva impresión que le

resistencia hasta restaurar la república en 1867, y esta lucha moverá la solidaridad de muchos pueblos y gobiernos de América (Palacios, 2002).

- *Uruguay y Paraguay*. El 19 abril de 1863 el general mitrista y colorado uruguayo Venancio Flores invade Uruguay dando comienzo a una cruenta guerra civil, antesala de la Guerra contra Paraguay. El 12 de octubre de 1864 Brasil invade Uruguay en apoyo a Flores y habiendo realizado acuerdos con el presidente argentino Mitre y el embajador británico Thornton. Paraguay ya había declarado que una intervención brasileña en Uruguay sería considerada *casus belli*, y en consecuencia el 12 de noviembre de 1864 capturó el vapor brasileño *Marqués de Olinda*, dando comienzo a la guerra con Brasil. El 2 de enero del 1865, tras un sitio de un mes, tropas imperiales, argentinas y del carnicero Venancio Flores asaltan y masacran a los defensores de Paysandú, y el 21 de febrero entraban a Montevideo, comenzando la dictadura colorado-mitrista de Flores. El 1° de mayo del mismo año se firma el Tratado de la Triple Alianza contra el Paraguay. Así, el Río de la Plata se verá envuelto en una larga guerra hasta 1870 (Pomer, 1968; Moniz Bandeira, 2006; Chiavenato, 1989; Ortega Peña y Duhalde, 1975).
- *Perú y Chile*. El 10 de abril de 1864 una escuadra española ocupa las islas Chincha (base de los ingresos fiscales guaneros peruanos) como represalia por un conflicto entre colonos españoles y peruanos en el norte del país, y considerando que entre Perú y España solo había una tregua tras la batalla de Ayacucho de 1824. Chile se solidariza con Perú y sufre las agresiones de la flota colonial. El gobierno peruano firma el tratado Vivanco-Pareja (1865), que no será ratificado por el Congreso y generará la indignación popular que conduce a la revolución que depone al presidente Pezet y coloca en su lugar al general Mariano Prado Ochoa, con un fuerte discurso americanista. Perú y Chile firman un tratado (1865) que luego amplían a Ecuador y Bolivia (1866): la Cuádruple Alianza. La estrategia es extender el kilometraje de costas enemigas de la escuadra española para dispersar su poderío, imposibilitar su abastecimiento y poder vencerla en combates aislados. Antes de retirarse de la primera fase de la guerra, los españoles bombardean salvajemente Valparaíso el 31 de marzo de 1866 e intentan hacer lo propio con el Callao, si bien son repelidos el 2 de mayo de 1866, lo que acrecienta la posición beligerante y americanista de Prado. Sigue una etapa de guerra en suspenso, donde —a la espera del envío de una nueva flota española al pacífico— las principales actividades son de corsarios peruanos y

causó el país lo impulsó, según algunos, a aceptar años después la corona de México en procura de crear un segundo Brasil.

chilenos contra barcos españoles, los cuales encuentran bases de abastecimiento en los países de la Triple Alianza. (Cerde, 1981; Bákula, 2006; Basadre, 2005).

La “temperatura” americanista va subiendo progresivamente con estos sucesos, pero en el caso del episodio del Plata, la fase “oriental” del conflicto moviliza más a la opinión pública argentina. Sin embargo, al entrar en la fase paraguaya de la guerra –y mucho más al conocerse el contenido del tratado de la Triple Alianza- el asunto cobra dimensiones continentales, resultando el revés de trama de los intentos de unión y defensa de los países del Pacífico.

Llegados a este punto, se vuelve necesario referirnos al americanismo. Consideramos al mismo como una forma particular de nacionalismo con referentes y alcances continentales, como un sentido de pertenencia que excede con creces los límites de los estados americanos para asentarse en una historia compartida entre dichos estados que actúa en su presente proyectando a futuro el deseo de dar forma a una “patria grande” (Basadre, 2005; Hobsbawm, 1992; Anderson, 1993).

Los largos años de dominación española dejaron –entre otros- una herencia contradictoria: una serie de rasgos compartidos (religión, mestizaje, idioma, tradiciones) que operaron como una fuerza centrípeta, y una división administrativa que generó unidades políticas regionales y muchas veces antagónicas, resultando una fuerza centrífuga. Las oligarquías regionales, con las guerras civiles, propiciarán la formación de nuevos estados, pero son “estados sin naciones” dado que la comunidad de sentimientos relativos al espacio y la identidad cultural no son esos estados sino América, una “nación inconclusa” (Démelas, 1980). Esto explica la proliferación de un discurso patriótico centrado en el estado y no en la comunidad histórica, y –en el revés de trama- el discurso de la oposición con miras a la patria americana, que no oculta sus simpatías hacia los chilenos en lucha contra España (Pomer, 1986: 81).

Vemos entonces que el escenario abierto en 1810 nos presenta dos “comunidades imaginadas” (tomando el concepto de Anderson, 1993): la de las elites con su patriotismo centrado en la “patria chica” estatal y la de la vanguardia revolucionaria compuesta por intelectuales, caudillos de base popular, familias de la oligarquía regional o local, con su propuesta política de una “patria grande” que queda inconclusa. Y esa tensión persistirá en las décadas venideras.

Este americanismo criollo tendrá una vuelta de tuerca cuando Estados Unidos de Norteamérica se presente como relevo de España en la lucha americana, lo cual se precipita durante la presidencia de James Monroe (1817-1825) con el episodio de la República de Amelia y la compra de la Florida. Ese giro de un temprano antiimperialismo será retomado por Francisco Bilbao en *América en peligro* (1862), para el período que nos convoca, y mas

tarde por José Martí, quien agrega otro giro al centrarse en el indio y el mestizo mas que en el criollo, incluyendo en “Nuestra América” a la totalidad de las Antillas y el Brasil en razón de su población esclava que es necesario liberar.

Es decir que el americanismo para el período de que aquí tomamos corresponde a un momento cuando los estados nacionales están aun en proceso formativo –mas avanzados unos que otros- pero el ideal de la nación americana inconclusa aun esta vivo. La Triple Alianza será el golpe mortal para ese primer americanismo, que renacerá al calor de la lucha por la independencia cubana.

Ahora bien, ¿cómo opera ese americanismo en el contexto que presentamos, signado por intervenciones colonialistas y una descomunal guerra fratricida? Para eso veamos primero la situación de algunos países.

El enfrentamiento entre conservadores y liberales se puede registrar en gran parte de América comenzando la segunda mitad del siglo XIX, y –en términos generales- se puede asociar a los conservadores con una posición aislacionistas en términos de relaciones exteriores, priorizando intereses nacionales en la clave político-social conservadora y buscando vínculos con países europeos por sobre los americanos; en el sentido contrario, se puede asociar a los liberales a posiciones mas americanistas, con una política exterior que busca conjugar los intereses nacionales con una proyección regional e incluso continental.

México vive la Revolución de Reforma, con el triunfo liberal que conduce a Benito Juárez a la presidencia. Perú tendrá tres guerras civiles donde se consolida el gobierno liberal moderado de Ramón Castilla. Colombia tendrá una complicada guerra civil en 1860-62 entre conservadores, liberales draconianos y liberales radicales, y una invasión ecuatoriana, todo lo cual genera un complicado escenario político. En Chile, los conservadores con Manuel Montt logran la victoria militar, pero en lo político hay un avance liberal que se filtra en los intersticios de la interna gobiernista aliándose a una de las facciones conservadoras. En Ecuador se afianza el gobierno conservador. Y Bolivia pasa de los gobiernos “populistas” de Belzú y Córdova a gobiernos oligárquicos y –en 1864- a la administración corrupta y personalista de Melgarejo.

No vamos a desarrollar aquí el proceso mexicano, nos limitaremos a indicar que si bien México no estaba estrechamente ligado a Sudamérica por una gesta de independencia compartida, sí tuvo un rol destacado en el Congreso Anfictiónico de Panamá-Tacuyaba (1826-1828), envió en 1842 la “misión Rejón” proponiendo una alianza americana centro-sur y -en la etapa que abordamos- México tiene enorme gravitación por la radicalidad de su liberalismo y la resistencia republicana al invasor monárquico. Maximiliano buscó

naturalmente contacto con Brasil, pero su embajador en Río sufrió el desplante oficial (a Brasil incomodaba ese vínculo dinástico en el contexto latinoamericano adverso) y de los diplomáticos de las repúblicas americanas acreditados en Brasil. Paralelamente, la prensa republicana mexicana se identificó con la causa paraguaya, reconociendo –incluso los medios conservadores- su heroísmo⁴, y criticará la indiferencia europea ante la masacre.⁵

En el caso del Perú, su importancia para el americanismo es crucial. Fue el centro de los esfuerzos de la generación de la independencia, fue espacio de intervención e intercambio de revolucionarios sudamericanos, cuenta con su pasado incaico como una referencia que reafirma la peculiaridad americana y la idea de un estado supranacional. Con Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862) cuenta con una buena administración que pone en marcha un programa de modernización en base a los recursos del guano: desarrolla un sistema diplomático único en América Latina, cuyos principios son la defensa de la soberanía nacional, la solidaridad continental y la integridad nacional; tiene solvencia económica;⁶ desarrolla una importante flota⁷ y afianza la presencia peruana en la Amazonía, región codiciada por la monarquía brasileña y disputada con Ecuador,⁸ mediante una compleja labor diplomática que consigue la Convención Fluvial del Amazonas con Brasil en 1858 y organiza una flotilla fluvial de patrullaje con apostadero en Iquitos, que se convierte en una ciudad.

Con estos y otros adelantos, Perú cuenta con el prestigio suficiente como para recurrir exitosamente al americanismo contra las amenazas de las monarquías europeas, convocando su canciller Paz Soldán a la Conferencia Americana de 1847-1848 en Lima, con la concurrencia de Ecuador, Bolivia, Chile y Nueva Granada, que condujo a la firma de varios tratados de defensa y cooperación.⁹ Esta Conferencia conseguirá frenar la expedición del general Flores con España para establecer el protectorado del *Reino Unido de Ecuador, Perú*

⁴ Los califica de “espartanos de América”, y a sus mujeres de “amazonas”.

⁵ *El Monitor republicano* (año XVIII, 4931, p.2, 29/12/1867), ante declaraciones del *Times* de Londres en abril de 1868 donde –a propósito de la detención de un centenar de ingleses en Paraguay- se pide la intervención de Gran Bretaña y Estados Unidos en las salvajes repúblicas americanas, responde que un tercio de los habitantes de las principales ciudades del Plata son anglosajones que controlan la economía y que Gran Bretaña debería presionar a Brasil para que finalice la guerra contra Paraguay.

⁶ Liquidada la deuda externa, salvo con España que aun no reconoció la independencia peruana.

⁷ Incluso en 1849 interviene en EEUU durante la fiebre del oro, enviando un barco que permaneció –pese a las protestas norteamericanas- diez meses en San Francisco defendiendo intereses de ciudadanos peruanos.

⁸ Ecuador entrega parte la Amazonía en disputa (Quijos y Canelos) a los acreedores ingleses de la deuda de la ex Gran Colombia, lo que conduce a la guerra peruano-ecuatoriana de 1858-60. El conflicto militar se sumo a la guerra civil ecuatoriana y Castilla optó por no involucrarse más aún, lo que dejó pendiente el problema de fronteras hasta la guerra de 1941.

⁹ Como el Tratado de Confederación de 1848, considerado un precedente jurídico de los pactos que conducen a la Sociedad de Naciones, a la OEA y a las Naciones Unidas.

y *Bolivia*,¹⁰ que finalmente no se concretó por la insistencia del representante diplomático del Perú en Londres, Juan Manuel Iturregui, ante Lord Palmerston que dispuso el embargo a los buques de la expedición.

Perú apoyará económica y diplomáticamente en 1856-57 a Nicaragua y Costa Rica contra los filibusteros norteamericanos, enviará una misión especial a México en apoyo de Benito Juárez (que será expulsada del país por los franceses) y protestará por el proyecto de protectorado francés sobre Ecuador en 1861.

Al estallar el conflicto de las islas Chincha gobernaba el país el general Pezet Rodríguez (1863-1865). Castilla objetó el tratado Vivanco-Pareja y fue desterrado al peñón de Gibraltar. Pero Mariano Prado inicia en febrero de 1865 el levantamiento que se convierte en revolución triunfante en noviembre de ese año, con el apoyo de Chile (ya en guerra con España). Con Prado en el poder hay un reforzamiento de la política americanista peruana que ahora cuenta con un antagonista que no está en la lejana Europa sino frente a las costas sudamericanas.

En definitiva, Perú se nos presenta como un activo promotor del americanismo, tanto por razones históricas como por la estrategia diplomática que el gobierno de Castilla le imprimió y que, con sus avatares, se mantuvo en los sucesivos gobiernos y se reforzó con la presencia naval española. Una diplomacia aceptada actúa para extender ese americanismo e interpela fuertemente a las repúblicas americanas en tal sentido, y la base popular de la revolución de 1865 corona esa identificación del Perú con las metas americanistas. (Basadre, 2005; Bákula, 2006: 527-535)

En tal sentido, la diplomacia peruana no distingue la conquista de un país americano por otro europeo o americano (y más aún si uno de los agresores es una monarquía europea injertada en América): denuncia la “polonización” que se pretende con el Paraguay, la considera contraria al derecho de gentes al pretender derrocar a un gobierno (una atribución exclusiva del pueblo portador de la soberanía nacional), como ocurriera en México.¹¹ *El Comercio*, periódico limeño, insistirá que la solidaridad peruana con Dominicana y México necesariamente conduce a la solidaridad con Paraguay. Por otro lado, preocupa al Perú que en esta guerra Brasil desarrolle su marina fluvial, con el riesgo que eso conlleva para la región amazónica, y se teme que Brasil concrete una alianza con España.

¹⁰ El venezolano Juan José Flores Aramburu fue tres veces presidente ecuatoriano. Derrocado por su pueblo marchó al exilio y realizó gestiones con Francia y España para establecer un protectorado bajo un príncipe de las Dos Sicilias, con la bendición papal y mercenarios irlandeses. Los barcos zarparían de Inglaterra. Algunos rumores implicarían en la expedición al exiliado Andrés de Santa Cruz, ex Protector de la Confederación Peru-Boliviana, lo que aumentaba la preocupación por estos planes. Los diplomáticos americanos en Europa y las distintas cancillerías se alarmaron por los preparativos, y al comienzo no se conocía cuál sería su destino.

¹¹ Véase carta del canciller Pacheco a Vigil, fechada en Lima, 9/07/1866 (cit. en *Secretaría...*, 1867: 30-36)

El canciller Toribio Pacheco manifestaba al encargado de negocios del Perú en Argentina, Uruguay y Brasil, Benigno Vigil, que el presidente Prado:

...siente vivamente que las cuestiones entre las naciones aliadas y el Paraguay se hallen todavía lejos de un avenimiento, tanto mas necesario, cuanto que la América toda debía hoy reconcentrar sus fuerzas para oponerse a la política invasora y abiertamente hostil de la España. Cuando existe al frente un enemigo común, debe desaparecer la discordia entre los hermanos (Pacheco, 20-12-1865, en *Secretaría...*, 1867: 3)

Mas adelante, Pacheco escribe al canciller paraguayo Bareiro sobre la invitación al un proyectado Congreso americano en Lima, y podemos ver el grado de confianza entre Paraguay y las repúblicas del Pacífico:

Al propio tiempo me participa US. H la decisión del gobierno del Paraguay de hacerse representar en el Perú y en América occidental, para tomar parte en la discusión de los grandes intereses de nuestro continente. (...)

Siente el Gefe Supremo que la situación excepcional en que se ha encontrado el Paraguay, no haya permitido á su gobierno realizar sus deseos de acreditar una legacion en la parte occidental de América; pero confía en que e gobierno de US:H. hará cuantos esfuerzos estén á su alcance, para realizar un pensamiento, tan acorde con el del gobierno peruano, según he tenido el honor de manifestarlo en la invitacion dirigida á todos los gobiernos de América, incluso el de US. H., para que tomen parte en el nuevo Congreso americano que debe reunirse en Lima (Pacheco, 21/01/1867, en *Secretaría...*, 1867: 151)

Veamos ahora la situación en Chile. De la alianza de sectores del liberalismo y el conservadurismo surgen las dos presidencias del liberal moderado José Joaquín Pérez Mascayano (1861-1871). Los sucesos americanos generarán un debate interno donde se enfrenta la tradicional política exterior aislacionista, que ve a las repúblicas hermanas como un mundo convulsionado en el que solo hay que intervenir en propio beneficio cuando lo amerite, y otra posición que retoma el americanismo de la independencia y la solidaridad republicana.

Ante la cuestión de Dominicana la cancillería chilena aceptará la versión oficial del consentimiento. Pero cuando la expedición de los acreedores de México se torna invasión francesa e imposición monárquica, el gobierno chileno comienza las gestiones diplomáticas.

Francisco Solano Astaburuaga - ministro chileno en Washington- se pone en contacto con el cuerpo diplomático latinoamericano en EEUU y escribe a su superior en Chile recomendando enviar un representante ante el gobierno de Benito Juárez, y agrega:

...me atrevo a insinuar que perfeccionaría esa obra manifestando a México que, cuando lucha y combate por defender su nacionalidad y sus instituciones republicanas, su causa es la de Chile, y que en tal caso le prestará todo el apoyo moral de su posición, y el físico que las circunstancias le permitan. (Astaburuaga, 7/08/1862, en Barros, 1994: 157)

En Chile los partidarios del americanismo¹² conforman el 25 de mayo de 1862 la *Sociedad Unión Americana* (SUA) para sostener la independencia y promover la unidad americana. En el interior de Chile se forman filiales de la Sociedad, se llama a las demás repúblicas a organizar sociedades similares, se mantiene comunicación con el liberal peruano Francisco de Paula González Vigil y con Juan Bautista Alberdi, se alientan publicaciones sobre la unidad americana como la *Iniciativa de la América* (1856) de Francisco Bilbao, y se organizan colectas para la causa mexicana. También se hicieron llamamientos a los gobiernos americanos, incluido el chileno, para comprometerse con la defensa del pueblo mexicano.

La posición ambigua del gobierno chileno se reflejaba también dentro de la SUA. El gobierno mexicano hizo saber a la SUA, junto con su agradecimiento, que el hombre enviado con los fondos de ayuda –agente diplomático de Chile ante dicho gobierno- se había mostrado renuente a su tarea, si bien la había cumplido. Este diplomático aducía la incapacidad del gobierno de Juárez para administrar el país, uno de los argumentos usados por los que sostienen la conveniencia de la neutralidad chilena. La SUA manifestó su malestar por el suceso, que en definitiva revelaba las contradicciones de la política exterior chilena.

Pero la ambigüedad al respecto quedó resuelta cuando se produjo la ocupación española de las islas Chincha, y Chile recibe –en razón del respaldo de su gobierno a Perú y de la animosidad de la opinión pública chilena contra España- el *ultimátum* del comandante español para pagar una fuerte indemnización y saludar el pabellón de España. El 24 de septiembre de 1864 Chile declara la guerra a España, adoptando ahora el gobierno una activa campaña americanista hacia las demás repúblicas en procura de solidaridad. El gobierno recurrirá entonces a los hombres de la SUA: Covarrubias fue designado ministro de Relaciones Exteriores, Lastarria ministro ante Argentina, Brasil y Uruguay, Vicuña Mackenna ante EEUU, otros ante Perú y demás países sudamericanos. Pero la SUA no abandonará la causa mexicana, e incluso apoyará la lucha cubana y puertorriqueña.

Vemos entonces que Chile pasa de una posición aislacionista en política exterior a una claramente militante de la unidad en acción de los países latinoamericanos, mientras una parte importante de su opinión pública se mantuvo desde el inicio en una posición americanista,¹³ particularmente con los sucesos de México y del Río de la Plata, impulsando a su gobierno a tomar partido mas decididamente.

¹² Entre otros, Álvaro Covarrubias, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna, que tendrán un rol preponderante en la política exterior de la década de Pérez Mascayano

¹³ Véase por ejemplo *El Mercurio* de Valparaíso (10/02/1866, p. 3), donde se analiza el comercio de Argentina con Chile y con España para concluir que Mitre favorece a España por lo que cobra la aduana porteña, mientras al interior –particularmente Cuyo- le favorece el comercio con Chile, por ende, una política americanista de Argentina era defender los intereses nacionales. Y desde mucho antes *El Mercurio* registra notas de este tenor.

En relación a los países del Atlántico, Chile envía a Lastarria en misión diplomática para obtener una alianza defensiva-ofensiva entre esos países y la Cuádruple Alianza o –como opción de mínima- conseguir autorización para dos aspectos: que los corsarios chilenos se abastezcan en puertos atlánticos y puedan vender el producto de sus presas y realizar dichos países gestiones para sacar buques comprados por Chile en EUA y Europa pero que no puede sacar por la neutralidad de estos últimos. La misión Lastarria fracasa en todo sentido: en Buenos Aires su posición será descalificada por Rufino de Elizalde mediante la prensa, en Uruguay le retiran las credenciales, y en Río no corrió mejor suerte (Grez, 1928).

En cuanto a Colombia, la complicada situación política en que quedó el país tras las guerras civiles reforzó el aislacionismo. Al producirse el ataque español a Perú el gobierno reaccionó fervorosamente en contra de lo que consideraba una maniobra restauracionista de alcance continental. Pero las declaraciones conciliatorias del representante español en el sentido que se reconocía incluso a las ex colonias que no tenían relaciones diplomáticas establecidas con España –caso de la Nueva Granada- hizo volver al gobierno a la tradicional política de neutralidad. Sin embargo, al volver a la presidencia nuevamente el liberal Tomás Cipriano de Mosquera, de claras convicciones americanistas (en sus anteriores gobiernos impulsó los acuerdos con Perú), se comienza a desplegar una política exterior mas comprometida. Pero ante el control opositor del Senado (conservadores y otra fracción de liberales) Mosquera debió mantener la neutralidad, no obstante lo cual accedió a las gestiones diplomáticas reservadas de Perú y Chile para un tratado secreto el 28 de agosto de 1866 por el cual Colombia actuaba de testaferrero para sacar barcos, armas y municiones en Gran Bretaña y EEUU -que se mantenían neutrales- y transferirlos a los aliados (nótese que similar tratado procuraba Lastarria en el Río de la Plata). A Perú y Chile le convenía el tratado para trasladar el conflicto del Pacífico al Caribe, donde las bases españolas en Cuba y Puerto Rico podrían ser atacadas con acciones de corsarios, además de poder actuar Colombia para convencer a Venezuela de seguir el mismo paso.

Pero tras las primeras gestiones de compra de armas y embarcaciones en EEUU el tratado se hizo publico, Moquera ordenó el cierre de las sesiones ordinarias del Congreso en abril de 1867, pero el Senado finalmente lo sometió a juicio, lo depuso y lo desterró, volviendo Colombia a su tradicional aislamiento, si bien sentó posición de denuncia contra el tratado de la Triple Alianza el 2 de septiembre de 1867.

Vemos que aquí las contradicciones de la política exterior se resolvieron en favor de los posicionamientos nacionalistas y oportunistas, y la opinión pública no tuvo la fuerza suficiente para revertir esa decisión. Respecto a la Guerra de la Triple Alianza, la opinión

pública se mostró aun mas favorable al bando paraguayo, *El Correo de Panamá* calificaba a Solano López como “mártir de América” al tiempo que denunciaba las maquinaciones imperiales de Brasil en el Plata y el Amazonas; incluso durante la presidencia de Salgar el Senado colombiano manifestó –con la oposición de los conservadores- su admiración por la resistencia paraguaya y su profundo dolor por la muerte del Mariscal López. Hacia el final de la guerra, Colombia fue uno de los que mas insistió en el respeto de la integridad territorial del paraguay y se envió ayuda humanitaria.

En 1861 Ecuador inicia -tras la guerra civil- un período conservador y clerical con García Moreno. Éste era aliado del Vaticano y de Francia, al punto que buscó un protectorado francés sobre Ecuador en 1861 que fracasó por estar Francia ocupada en México y por la oposición peruana. Inicialmente apoyó la expedición europea sobre México –apoyada por los católicos mexicanos- y Benito Juárez estuvo a punto de expulsar al embajador ecuatoriano y se declaró neutral ante el conflicto de las islas Chincha. Esta política exterior motivó la fuerte crítica del Perú y finalmente el gobierno ecuatoriano adoptará la posición general americana de reconocimiento a Juárez y declarará la guerra a España, incorporándose a la Cuádruple Alianza, influyendo también la indefensión en que se encontraba el puerto de Guayaquil.

Y respecto a Bolivia, la imposibilidad de defender la costa del Pacífico, la preocupación sobre el reparto del Chacho en el tratado de la Triple Alianza (territorio que Bolivia reclama) y la acción de la diplomacia peruana y chilena logran que Melgarejo se sume al bloque del Pacífico. Esta incorporación será crucial para el Paraguay: su única comunicación con el mundo era por Bolivia. (Klein, 1982)

En Argentina, la agresión española en el pacifico inicialmente tiene la condena del mismo Mitre en *La Nación*, pero con el inicio de la guerra contra el Paraguay la prensa oficial y el gobierno olvidan el tema para luego mostrarse contrarios a las acciones de la Cuádruple Alianza, a contrapelo de la opinión publica local que condena el colonialismo español pero también el expansionismo brasileño y la perfidia mitrista (Pomer, 2010). En esta actitud de Mitre podemos ver no solo la desconfianza frente al gobierno chileno por el posible apoyo a la oposición argentina¹⁴ sino la necesidad de forjar una identidad de nacionalidad argentina ligada al estado liberal que preside la oligarquía porteña en detrimento de la nacionalidad americana que se presenta como una continuación de la lucha de los federales argentinos en el

¹⁴ El periodista Ramón Gil Navarro registra, durante la revolución de los colorados mendocinos, que la población daba vivas a Chile, llamándole “libertador” y viendo a Varela y otros líderes montoneros como enviados del gobierno chileno con armas para la revolución (cit. en Pomer, 1986: 81).

contexto de la guerra civil uruguaya y la guerra contra el Paraguay logrando su mayor expresión en el programa varelista de la *Unión Americana*¹⁵ (Pomer, 1986).

Los países del Pacífico realizan en la década de 1860 un gran esfuerzo de acercamiento dejando de lado temporalmente las disputas territoriales y las rencillas políticas frente a una amenaza externa y en base a un sentimiento común que se expresa en el americanismo. La Guerra contra el Paraguay, tal como la ven los promotores del americanismo del Pacífico, va a contramano de estos esfuerzos al priorizar las disputas territoriales y las ambiciones de una monarquía injerta en territorio americano (Grez, 1928; Cerda, 1981).

La solidaridad americanista, inicialmente con Dominicana, México y Perú, será ahora para con Paraguay, presentando dos iniciativas: la mediación y el apoyo al Paraguay.

Las repúblicas del Pacífico y también México se ofrecerán como mediadores para concluir la guerra, propuestas que se estrellan contra la tenaz negativa de emperador brasileño.¹⁶ Este último, mantiene la alianza con Argentina hasta las últimas consecuencias mientras avanza hacia sus objetivos:

El supuesto susto del espíritu republicano de la América Occidental cedió ante la firmeza y resolución del general Mitre. No fue de los menores resultado del tratado de 1° de mayo el haber hecho que acompañaran al imperio en la guerra contra el Paraguay dos repúblicas (...) Puede decirse que fue general la hostilidad de la América Latina contra nosotros; y si en vez de haber tenido la barrera argentina, hubiesen estado en contra nuestra, Mitre, ayudado de Prado, Pérez y el mismo Johnson, el aislamiento del imperio nos hubiera sido fatal. (Nabuco, 1977: 209)

Respecto al apoyo al Paraguay, este no se limitó a lo diplomático y humanitario. La temprana ocupación del sur de Mato Grosso (territorio paraguayo ocupado por Brasil) por Paraguay se puede entender como el intento de una vía de salida frente al previsible bloqueo fluvial del Paraguay. En 1865 Paraguay procura un empréstito en Europa para construir un ferrocarril hacia Bolivia, pero la operación fracasa (Pastore 1993: 10), con lo que la comunicación se logra mediante un camino abierto a golpe de machete -culminado en 1866- que conecta Corumbá (Mato Grosso) con Santo Corazón (Oriente boliviano), una vía muy animada por los comerciantes bolivianos, los cuales invirtieron en la obra (Da Silva, 2012). Ese mismo año se proyecta otro camino Santiago de Chiquitos-Corumbá, que aceleraría el tráfico comercial y generó el entusiasmo de comunidades indígenas, pero la guerra impidió su

¹⁵ Dicho manifiesto y un análisis al respecto se puede ver en Ortega Peña y Duhalde (1975).

¹⁶ En 1865 Perú ofrece su mediación de república "hermana", pero Vigil prevé que será rechazada -pese a ser conveniente al interés americano- para favorecer la intromisión de los intereses europeos en la región (*Secretaría...*, 1867: 2). Posteriormente, la Cuádruple Alianza ofreció también su mediación (*ibid.* 31). Y México en 1867 (*El Monitor Republicano*, año XVII, n° 4832, p. 3, 29/12/1867)

realización. Esta vía permitía a Paraguay obtener desde armamentos a productos de primera necesidad y hojas de coca para la atención médica de los heridos de guerra.¹⁷

Sin embargo, la Triple Alianza sabrá explotar los temores y ambiciones de Melgarejo: argentinos y uruguayos lo convencen de que no peligran sus pretensiones territoriales en Chaco, y los brasileños fuerzan –al parece con una fuerte suma- un acuerdo de límites y navegación en 1867, que Chile y Perú verán como una traición y el cierre de toda posibilidad de ayuda real al Paraguay.

La estrategia americanista de la Cuádruple Alianza resultó exitosa frente a España pero fracasó en impedir o resolver un conflicto fratricida que hería de muerte a su iniciativa. De esta manera, la Guerra contra el Paraguay se cobraba otra víctima en el renacido americanismo. Habiendo pactado Melgarejo con Brasil, disipada la amenaza española y derrocado Prado en Perú, la tensión entre Chile y Perú se acrecienta. En Chile, los sectores conservadores verán esos años de intenso americanismo como una política ingenua o –peor aún- como una política contraria a los intereses nacionales (Encina, 1938). Las viejas disputas entre las repúblicas hermanas afloran, virando hacia una política que prioriza sus intereses nacionales en confrontación con otros estados, dejando así un amplio margen de maniobra y negocios al capital británico en la región (Hobsbawm, 2001) y abandonando los ideales de integración americanista. Y casi una década después tenemos la Segunda Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883). Los sueños americanistas migrarán, entonces, de los tormentosos mares del sur al tropical Caribe.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

BÁKULA, José Miguel (2006). *El Perú en el reino ajeno. Historia interna de la acción externa*. Lima: Universidad de Lima.

BARROS VAN BUREN, Mario (1994). *Chile y la Guerra de Secesión; la misión Astaburuaga en los Estados Unidos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

BASADRE, Jorge (2005). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: Comercio.

CERDA CATALAN, Alfonso (1981) “La guerra entre España y las repúblicas del Pacífico (1864-1866)”. En *Revista Histórica*, Montevideo, ns. 157-159, pp. 168-208.

¹⁷ Se suele interpretar lo del empréstito por el ferrocarril como una excusa para financiar la guerra, pero en un contexto de previsible bloqueo aliado y a la luz del camino construido, no es tan descabellada la idea del ferrocarril. Incluso la comunicación con las montoneras argentinas se hacía por esta vía (Pomer, 1886: 96)

- CHIAVENATO, Julio José (1989). *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Asunción: Carlos Schauman Editor.
- DA SILVA Leonam Lauro Nunes (2012). “Caminhos abertos pela Guerra (1865-1868)”. En: *Relações raciais e educação: dez anos de estudos e pesquisas na UFMT*, R. Educ. Públ. Cuiabá, v. 21, n. 46, p. 413-424, maio/ago. 2012
- DÉMELAS, Marie Danielle (1980). *Nationalisme sans nation? La Bolivie aux XIXe-XXe siècles*. Paris: CNRS.
- ENCINA, Francisco (1938). *Historia de Chile*. Santiago de Chile. Tomo XXVII
- GREZ PÉREZ, Carlos (1928). *Los intentos de unión hispano-americana y la guerra de España en el Pacífico*. Santiago de Chile.
- HOBBSAWM, Eric (1981). *La era del capitalismo*. Barcelona: Guadarrama/Punto Omega.
- HOBBSAWM, Eric (1992). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- HOBBSAWM, Eric (2001). *La era del Imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.
- KLEIN, Herbert (1982). *Historia General de Bolivia*. La Paz: Ed. Juventud.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto (2006). *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*. Buenos Aires: Norma.
- NABUCO, Joaquín. *La Guerra del Paraguay*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1977
- ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo (1975). *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Shapire.
- POMER, León (1968). *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- POMER, León (1986). *Cinco años de guerra civil en la argentina (1865 – 1870)*. Buenos Aires. Amorrortu.
- POMER, León (2010). *Proceso a la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.
- PALACIOS, Guillermo (2002). “De imperios y Repúblicas: los cortejos entre México y Brasil, 1822-1867”. En: *Historia Mexicana*, vol. LI, núm. 3, pp. 559-618.
- PASTORE, Mario H. (1993). *Estado e "industrialización": dos hipótesis y la evidencia sobre el Paraguay, 1852-1870*. Nueva Orleans: Tulane University.
- SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES DE PERÚ (1867). *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*. Lima: El Progreso.
- VILAR, Pierre (1971). “Patrie et Nation dans le vocabulaire de la guerre d’indépendance espagnole”. En: *Annales Historiques de la Révolution Française*, nro 206, octubre-diciembre de 1971, pp. 503-534.